

LA CRUZ PARLANTE *

Por Anne K. BENNETT
University of Arizona

Las insurrecciones indígenas fueron un hecho común en México durante el siglo XIX.¹ La mayoría de estas insurrecciones surgieron a causa de abusos particulares contra los indígenas y fueron rebeliones locales, mientras que la Guerra de Castas en Yucatán envolvió a decenas de miles de personas y constituyó un problema nacional por más de 50 años. Durante y después de ella, tomó forma un movimiento religioso entre los indios mayas rebeldes; este movimiento, llamado generalmente movimiento de la Cruz Parlante, no ha sido descrito en la literatura de los movimientos americanos de revitalización. Aquí cabe la definición sobre los movimientos de revitalización dada por Wallace y que reza así: "son esfuerzos deliberados y organizados de algunos miembros de una sociedad para estructurar una cultura más satisfactoria mediante la rápida acepción de un patrón de múltiples innovaciones" (1961, p. 144).

En lugar de aceptar el estado de peones que se les había asignado en el curso del desarrollo económico de Yucatán, los mayas intentaron alterar ese hecho. El movimiento de la Cruz Parlante no buscaba revivir alguna época de la antigua civilización maya; más bien era una respuesta a los cambios sociales y económicos que habían tenido lugar en Yucatán después de la emancipación de España en 1823.

Casi todos los participantes en el movimiento eran indios mayas, pero ello se debía más al hecho de ser habitantes de la misma región que a un trasfondo racial. El movimiento de la Cruz Parlante se centró en la mitad oriental de la Península de Yucatán, en el área que es ahora el territorio de Quintana Roo.

* Traducido del inglés por Javier Guerrero.

¹ Este ensayo fue inicialmente elaborado para un seminario en la Universidad de Columbia. Agradezco los consejos y comentarios del profesor Maner L. Thorpe.

Los mayas que vivían cerca de Mérida y Campeche, que habían sido gradualmente asimilados a la vida urbana durante el periodo colonial, no se unieron al movimiento y, de hecho, lucharon conjuntamente con las tropas del gobierno en contra de los indios rebeldes.

En tiempo de la conquista, Yucatán no contaba con gran potencial en recursos humanos o minerales y por ello no recibió mucha atención de los misioneros españoles. Aunque Hernández de Córdoba había llegado a las costas de Yucatán ya en 1517, los primeros misioneros, un grupo de franciscanos, no llegaron allí sino hasta 23 años después (Chamberlain, 1948, p. 311). Durante el resto del siglo xvi, se fundaron conventos franciscanos en Campeche, Mérida, Maní, Conkal, e Izamal; ninguno de éstos se halla en la región que hoy es Quintana Roo. Parece que la conversión de los mayas no fue rápida, y así Gómez informa que dos franciscanos que deseaban viajar más allá de Mérida en el siglo xvii, tuvieron que obtener el permiso de los gobernadores locales mayas. Se informó que los frailes habían visto templos e ídolos todavía en adoración (Gómez Alonso, 1937, p. 292). Sin embargo, los misioneros deben haber ganado muchos conversos durante la época colonial, y para 1813 el curato de Yaxcabá informaba que la *misa milpera* era la única "idolatría" en su distrito (Granado Baeza, 1946, p. 18).

Las actividades económicas fueron poco cambiadas por la conquista. La agricultura de subsistencia proporcionaba más de la mitad del producto de Yucatán (Cline, 1948, p. 80). La sal, la ropa tejida a mano y la cera, que se producían como pagos tributarios por los indígenas, eran la mayoría de las exportaciones (Chamberlain, 1948, p. 333). Las autoridades coloniales se opusieron activamente a la producción de azúcar por dos razones: primera, porque preferían mantener a Yucatán como mercado para el azúcar del Caribe, y segunda, porque el azúcar, refinado en alcohol de caña, daba a los mayas acceso a licores baratos. Para combatir el cultivo de azúcar, el obispo de Mérida ordenó que todos los campos de caña en las cercanías de Valladolid fueran quemados en 1755 (Cline, 1948, p. 85).

La Corona se esforzó por proteger las tierras de los indios (quizá más bien para contener el poder de los encomenderos). Se prohibió a los españoles, en forma estricta, adquirir tierra indígena excepto por ventas o permutas voluntarias (Chamberlain, 1948, p. 331). Indudablemente hubo muchos abusos, pero la ley, al fin, sostuvo los derechos de propiedad indígenas, tanto los de los individuos como los de las comunidades corporadas.

Las comunicaciones entre los pueblos del Yucatán colonial fueron limitadas. En 1793 sumaban unas 75 millas los caminos que salían de Mérida hacia este, sureste y sur (Regil, 1852, p. 325). La costa de Quintana Roo era frecuentemente objeto de incursiones piratas; Bacalar fue dos veces saqueado por los piratas en el siglo XVII (Gómez Alonso, 1937, p. 292). Sólo existían cuatro o cinco escuelas en Yucatán, todas ubicadas en Mérida y Campeche (Ancona, 1889, p. 362).

En suma, el Yucatán colonial era una especie de patio trasero del Imperio Español: "Varios investigadores en 1766 se lamentaban de que los yucatecos fueran completamente apáticos a las ideas de comercio o cambio, y de que eran mucho menos aficionados a la guerra o al comercio que al amor, la inactividad y el reposo" (Cline, 1947, p. 32).

El ritmo de vida en Yucatán se aceleró rápidamente después de la emancipación de España. Yucatán se había mostrado reacio a unirse a México en las guerras de independencia, temiendo la dominación mexicana tanto como la española. Ya que la guerra había cortado los aprovisionamientos de azúcar cubana a Yucatán, una de las primeras acciones del congreso independiente fue favorecer la producción local de caña, largo tiempo prohibida por España. El cultivo de azúcar, centrado en el distrito de Tekax, fue liberado de toda carga e impuesto. El cultivo del algodón fue extendiéndose ampliamente, y el establecimiento de una fábrica textil fue autorizado por el Congreso en 1833. La ganadería, la producción de henequén y la extracción de tintes diversificaron la producción yucateca. Después de 1841, nuevos caminos fueron construidos, incluyendo uno de Bacalar a Champotón (Molina Solís, 1921, p. 296). Los mayas de Quintana Roo, intocados por la administración colonial, se encontraron de repente como sujetos de explotación entre 1823 y 1847. Sus tierras fueron tomadas, y fueron forzados a trabajar como peones endeudados.

El despojo de sus tierras representó algo más que una pérdida económica para los indígenas. Villa ha descrito así la concepción maya de la agricultura: "para el nativo es claro que ya que todo en la naturaleza pertenece a los dioses, el hombre sólo puede usar los productos de ella si tiene el permiso divino y la ayuda de los dioses, y debe recompensar a los dioses por tales privilegios. Así, él pide los favores de los dioses en las labores preliminares de la milpa, y expresa su gratitud por su ayuda cuando el maíz se ha desarrollado. De hecho, casi todas las labores de la milpa están acompañadas de algún acto religioso de petición o agradecimiento" (1945, p. 111). El agricultor

debe tener extremo cuidado en no desmontar más tierra de la que requiere, y debe observar todos los rituales adecuados de la actividad agrícola, para no irritar a los dioses. Todavía en 1930, Villa señalaba ocho ceremonias diferentes asociadas con la cosecha de maíz entre los X Cacal de Quintana Roo (*ibid.*, p. 111 ff.). La *misa milpera* ("comida de la milpa"), para propiciar a los dioses y ganar su bendición para la cosecha, ha sido conservada a través de toda el área maya, mientras otras ceremonias nativas han desaparecido.²

La concepción maya acerca del uso de la tierra contrasta mucho con la política económica del gobierno yucateco. En la década entre 1835 y 1845 más de mil nuevas plantaciones y haciendas fueron establecidas en Yucatán. Una ley de 1841 consideró colonizables todas las tierras —específicamente indígenas— cuyos títulos de propiedad no fueran muy claros (Cline, 1947, p. 49). Además, los mayas fueron atrapados en el peonaje por deudas. Las leyes existentes fueron reinterpretadas para integrar a los desposeídos indígenas al trabajo forzado de las plantaciones. Sin tierra para sus siembras de subsistencia, los indígenas no tuvieron más remedio que trabajar como asalariados.

Mientras tanto, un conflicto se había desarrollado entre México y Yucatán. Yucatán, con su topografía diferente, su población nativa y su historia colonial también diferentes, nunca había sentido una fuerte ligazón con México. En lo económico, Yucatán tenía fuertes lazos con la colonia británica de Belice (Honduras Británica). Bajo Iturbide, México impuso un fuerte gobierno centralista, pero Yucatán exigió la libertad relativa del sistema federalista. Dos veces, en 1838 y en 1847, el conflicto creció hasta llevar al enfrentamiento armado a las fuerzas yucatecas y mexicanas. En ambas ocasiones el gobierno yucateco consideró necesario inducir a los indígenas de la zona azucarera de Tekax a unirse al ejército. Para asegurar el reclutamiento maya, se prometió a los indios la restitución de sus tierras y la reducción de sus pagos tributarios. Estas promesas no se cumplieron en 1838, y de nuevo en 1847, se reclutó a los indios con la misma oferta. Esta vez, cuando se hizo claro que el gobierno no tenía intención de mantener su palabra, las tropas mayas se rebelaron, masacrando a la población entera de Valladolid.

La Guerra de Castas había empezado. El gobierno de Yucatán, por otro lado, no se decidía a luchar contra los centralistas mexicanos o con los mayas de Tekax. Mientras esto se debatía, los mayas conquistaron un pueblo tras otro hasta que en la primavera de 1848 se

²Thompson (1930) informa de ello en comunidades de Belice y Redfield (1961) en varias comunidades yucatecas.

plantaron en las afueras de la ciudad de Mérida. La población de la ciudad se preparó a evacuar, pero los mayas se fueron sin atacar; por primera vez en años, tenían de vuelta sus milpas y podían retornar a la mitad oriental de la península para desmontar su tierra recuperada y para sembrar su maíz. Este respiro dio al gobierno oportunidad para recuperar con sus tropas algunos de los pueblos perdidos. La guerra continuó hasta 1850, sin que ningún lado obtuviera una ventaja decisiva.³

El 30 de diciembre de 1850 José María Barrera condujo a sus fuerzas mayas, recién derrotadas en Kampocolché, a descansar a un pequeño *cenote* en el bosque. Entre los soldados estaba un ventríloquo, Manuel Nahuat, quien sería una figura central durante los primeros meses del movimiento religioso. Debe haber habido una cruz grabada sobre un árbol cerca del cenote; y si no, el mismo Barrera la grabó (Reed, 1964, p. 136). De cualquier modo Barrera condujo a sus seguidores a rezar a la cruz. Gracias al ventriloquismo de Nahuat, la cruz respondió. Se desconoce si Barrera cuidadosamente planeó todo ello junto con Nahuat, o si Barrera, como sus hombres, se sintió testigo de una manifestación sobrenatural. Hablando en lengua maya, la cruz indicó al grupo que repitiera su ataque sobre Kampocolché, prometiendo la victoria.

Los mayas retornaron al campo de batalla desde Chan Santa Cruz, el cenote que a consecuencia del discurso de la cruz, se consideraba ahora sagrado. Sin embargo, la primera predicción de la cruz no resultó correcta: de nuevo los rebeldes fueron derrotados en Kampocolché; algunos de ellos fueron tomados prisioneros y gracias a ellos los yucatecos supieron de un culto nuevo. Previendo la oportunidad para una derrota moral y física de los mayas, las tropas del gobierno atacaron Chan Santa Cruz el 23 de marzo de 1851; derrotaron a los mayas y destrozaron la cruz y las ofrendas que se le habían dejado, junto con los alimentos y el parque de los rebeldes, y lo que era peor, Manuel Nahuat, el ventríloquo de la cruz, fue muerto en la batalla.

A despecho de su temprana desaparición, la Cruz Parlante debe haber sido un símbolo efectivo para reanimar a las fuerzas mayas, ya que pronto aparecieron tres cruces "hijas" para reemplazar a la original, y fueron fácilmente aceptadas por los rebeldes. Las tres

³ "Un problema práctico que surgió en el transcurso de la guerra fue el provocado por la costumbre de vender seudolegalmente prisioneros mayas como esclavos a Cuba; este negocio se hizo una práctica lucrativa y floreciente. Esto tendía a perpetuar la guerra social" (Cline, 1950, p. 5).

cruces estaban vestidas con los tradicionales hábitos femeninos: huipil y falda, y se instalaron lejos de la vista pública en un salón interior de un edificio techado que se erigió para albergarlas.

La muerte de Nahuat hizo que hubiera algunos cambios en la mecánica de emisión de las voces de las cruces. Dentro de un santuario llamado *La Gloria*, las cruces dictaban sus mensajes a un secretario; una cámara que reproducía ecos fue construida de tal modo que los seguidores podían escuchar las voces de las cruces desde afuera (Reed, 1964, p. 139). Posiblemente los efectos de sonido eran producidos por ayudantes. El secretario, Juan de la Cruz Puc, era responsable de interpretar los sonidos de las cruces, para escribir el mensaje y poderlo leer al pueblo. Se hicieron también arreglos para la protección de las cruces; se construyeron barricadas de piedra a su alrededor y una guardia patrullaba el santuario constantemente, mientras a *La Gloria* se permitía el acceso sólo a unos cuantos asistentes.

Determinadas a destruir el nuevo culto, las tropas del gobierno planearon atacar el nuevo centro el 3 de mayo, fiesta cristiana del hallazgo de la Santa Cruz. Barrera, que controlaba un efectivo sistema de espionaje, supo de los planes y ordenó que Chan Santa Cruz fuera evacuada. Las fuerzas yucatecas entraron a la ciudad de noche, sólo para hallarse en la mañana rodeadas por los rebeldes. El ejército gubernamental se retiró, pero la guerra continuó. Barrera fue muerto el último día de 1852, pero su hijo Agustín tomó el liderazgo del movimiento. Cuando las fuerzas yucatecas invadieron Chan Santa Cruz en 1854, de nuevo hallaron la ciudad evacuada. Para su congoja, los soldados descubrieron que el agua que tomaron había sido contaminada, con las ropas de las víctimas del cólera.

Fuertemente derrotado y desmoralizado, el gobierno yucateco declaró el fin de la Guerra de Castas en 1855. La guerra había terminado oficialmente, pero la lucha por la mitad septentrional de la península continuó durante el resto del siglo. Los mayas utilizaron el cese de las hostilidades para ganar ventaja; pudieron atender sus cultivos sin trastornos y continuaron un vivo comercio de armas con Belice. Con sus fuerzas reunidas de nuevo, los mayas masacraron a la población de Tekax en 1857. Ahora el general era Venancio Puc, y en su cargo ejercía funciones diferentes a las de Agustín Barrera, el caudillo religioso. El botín tomado en Tekax se cambió por más parque en Belice y los rebeldes tomaron Bacalar en febrero de 1858. Los mayas dieron muerte a unos 50 de los prisioneros tomados en Bacalar, después de haberles hecho un "juicio" frente

a la cruz.⁴ Los rebeldes, sin embargo, se cuidaron de no molestar a los residentes ingleses en Bacalar, para que de tal modo no se perturbara el comercio de armas con Belice. Después de la matanza, los sacerdotes cristianos no entraron a territorio rebelde sino hasta que Chan Santa Cruz fue ocupada por tropas federales en 1901.

Las ganancias derivadas del saqueo de Bacalar se gastaron en reconstruir la ciudad del santuario. *La Gloria* se desplazó cerca de un cuarto de milla del lugar original, en el cual se construyó un nuevo santuario pequeño, mientras *La Gloria* era reconstruida en un nuevo santuario de piedra. Por entonces, los rebeldes tomaron un nuevo nombre. La gente común maya, desde la invasión tolteca se había llamado a sí misma *mazehualoob* ("el pueblo"); ahora se autotitulaba como *cruzoob* ("el pueblo de la cruz"). Los yucatecos empezaron a hablar de los indios de "La Santa Cruz".

Por la década de los sesentas del siglo pasado, las relaciones entre Chan Santa Cruz y Belice llegaron a ser tirantes. Había habido una constante emigración de mayas que no querían participar en el movimiento de la Cruz Parlante, mayas que salían de territorio rebelde a Belice, y por otra parte, grupos de coolies chinos traídos a trabajar en labores forzadas a Belice, se habían escapado para unirse a los *cruzoob*. Dos emisarios británicos, Plumridge y Twigg, fueron enviados a negociar un intercambio de prisioneros con Juan de la Cruz Puc (el secretario original, que había llegado a ser sacerdote principal). En lugar de intentar aliviar la tensión con Belice, los mayas se divertieron con los ingleses, los emborracharon y los forzaron a representar papeles de chistosos (Reed, 1964, p. 183). Pese a esta humillación, los ingleses no tenían deseos de terminar el lucrativo negocio de las armas, y el conflicto fue finalmente olvidado.

Lejos, en México, la llegada de Maximiliano como emperador trajo un nuevo interés en la guerra de Quintana Roo. Un miembro austriaco del séquito de Carlota, al pasar por Yucatán en 1865, hizo una visita a Chan Santa Cruz, y se impresionó especialmente por la red de espionaje de los *cruzoob*, señalando que: "El espionaje es reconocido como un sistema, y por ello se ha creado una especie de policía secreta. Los caudillos religiosos se espían unos a otros y lo mismo hacen los generales; uno de ellos es el jefe de los espías" (Aldherre, 1869, p. 76). El mismo viajero informó haber sido testigo de una ceremonia parecida a la muerte de los prisioneros de Bacalar (*ibid*, p. 75). Cuando Maximiliano envió a un negociador para tratar

⁴ El testimonio de un sobreviviente inglés, Henry Fowler, es citado en Gann (1918, pp. 41-42).

de llegar a un acuerdo con los *cruzoob*, el infortunado delegado fue regresado al emperador en un costal; su cuerpo había sido reducido en pedazos, destrozado a machetazos. Los mayas no se interesaban en negociaciones.

En 1864 Venancio Puc, el general que había dirigido a los mayas en Bacalar, fue asesinado por Crecencio Poot, que así lo sucedió en el mando. Juan de la Cruz Puc, que era sacerdote, aceptó aparentemente a Poot hasta que éste fue asesinado por un rival en 1886. El asesino y sucesor de Poot, Aniceto Dzul, no recibió la bendición del sacerdote; el nuevo general tuvo que movilizar a su ejército cerca de San Pedro. Sin el control sacerdotal, el mando militar vino a ser el objeto del conflicto. Para 1901 tres generales más dieron un golpe y ellos mismos cayeron después bajo el machete de un rival. En 1888 el geógrafo inglés Miller informó de una Cruz Parlante en Tulum (1889, p. 26). Esta cruz rival fue otro síntoma de la división y ruptura del movimiento.⁵

Finalmente hacia los años noventas del siglo pasado, el gobierno yucateco, ayudado por los mexicanos e ingleses, lanzó una gran ofensiva contra los *cruzoob*, cerrando primero las fronteras al norte y occidente, y luego obstruyendo la ruta del comercio a Belice, bloqueando con lanchas la boca del Río Hondo. El 5 de mayo de 1901, el general Bravo penetró a una Santa Cruz desierta. De nuevo los rebeldes se habían dispersado dentro de los bosques, pero esta vez sin el poder para retornar y sitiar a las tropas que ocupaban su ciudad sagrada. Bravo se estableció en Chan Santa Cruz y continuó su mandato militar hasta 1912, cuando fue depuesto por la Revolución Mexicana. En 1915, el gobierno revolucionario devolvió Chan Santa Cruz a los mayas. Los indios volvieron para hallar su santuario desacralizado; se había usado éste indistintamente como establo y prisión; vías de ferrocarril y edificios, la obra de los conquistadores mexicanos deformaron toda la ciudad sagrada. Para purificar Chan Santa Cruz, los mayas la destruyeron enteramente, y una vez más desaparecieron en los bosques, siendo esta derrota más grave todavía por una epidemia de viruela.

El auge del chicle trajo un efímero periodo de prosperidad a Quintana Roo; con la crisis de 1930, la industria cayó, y los mayas, divididos en tres grupos, se retiraron lejos de Chan Santa Cruz. En X-Cacal, uno de los nuevos sitios, restos de las cruces "hijas" seguían

⁵ El informe de Miller (1889) sin embargo, no es completamente fiel; realmente no fue a Tulum, y oyó hablar de la Cruz a los *cruzoob*. Miller visitó Chan Santa Cruz y no se dio cuenta de la existencia de *La Gloria*.

enviando mensajes a los creyentes en cartas transcritas por un secretario. Por la década de los treinta, la gran fiesta del 3 de mayo se hizo ya sólo cada segundo año, por razones económicas (Villa, 1945, p. 125). Los otros dos pueblos integrados por refugiados de Chan Santa Cruz, Chunpom y Chancah, tenía cada uno su cruz y un sacerdote para encabezar el culto. Después de 1935, se persuadió gradualmente a los mayas para que aceptaran escuelas y ayuda financiera del gobierno federal. Volvió la actividad cristiana misionera. En 1958 se abrió una carretera que unía Peto a Chetumal. Dos veces al día un camión de Mérida se detiene ahora en la primera ciudad sagrada (llamada ahora Felipe Carrillo Puerto).

Los objetivos del movimiento no han sido enteramente abandonados. En 1959 el sacerdote de la comunidad de Chancah pidió a Reed armas y tropas para derrocar al gobierno mexicano (1964, p. 279). El movimiento de revitalización tuvo muchas innovaciones resultantes de la asimilación de las culturas española e hispanoamericana por parte de los mayas. Se reconoció la naturaleza básicamente cristiana de los símbolos por parte de los rebeldes; ellos dirigían sus plegarias a las diversas personas de la Trinidad cristiana; observaban las fiestas del calendario cristiano; el vocabulario usado por la cruz reflejaba el idioma propio de los misioneros españoles.⁶ El culto no era aceptado como ortodoxo desde afuera, pero los mayas pensaban que ellos estaban actuando de acuerdo con la doctrina cristiana. Más que aceptar meramente los principios de la fe cristiana, los mayas adoptaban la postura militante de la variedad católica predicada por los misioneros. La cruz prometía a los creyentes mayas que serían salvados y los urgía a destruir a los no-creyentes. Tales concepciones recuerdan fuertemente las racionalizaciones de los conquistadores españoles, sólo que ahora los infieles eran otros.

Los mayas no buscaban la restauración de su antigua civilización; más bien exigían ser dueños de sus tierras en una época en que otros yucatecos se apropiaban de las tierras mayas para erigir plantaciones y haciendas. Los mayas se habían aculturado lo suficiente como para actuar contra los yucatecos. El uso de símbolos cristianos y españoles en el movimiento de la Cruz Parlante indica hasta cierto punto que la aculturación maya a la civilización hispanoamericana proporcionó los impulsos y determinó la forma del movimiento entero. Tanto la Guerra de Castas como el movimiento de la Cruz Parlante fueron partes conexas de los esfuerzos de los mayas por

⁶ Véase el sermón traducido por Villa (1945, p. 161 y sigs.).

defender sus tierras y modo de vida en contra de una creciente economía de plantaciones.

BIBLIOGRAFÍA

ALDHERRE, Federico

- 1869 "Los Indios de Yucatán." *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2a. serie, vol. 1, pp. 73-81. México.

ANCONA, Eligio

- 1889 *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, vol. 4, segunda edición. Imprenta de J. J. Reviralta. Barcelona.

CHAMBERLAIN, Robert S.

- 1948 *The Conquest and Colonization of Yucatán 1517-1550*. Carnegie Institution of Washington, Publication No. 582. Washington.

CLINE, Howard F.

- 1947 The "Aurora Yucateca" and the Spirit of Enterprise in Yucatán 1821-1847. *Hispanic American Historical Review*, vol. 27, No. 1, pp. 30-60. Durham, North Carolina.
- 1948 The Sugar Episode in Yucatán 1825-1850. *Inter-American Economic Affairs*, vol. 1, No. 4, pp. 79-100. Washington.
- 1950 *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*. Part I. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No. 32. Chicago.

GANN, Thomas W. F.

- 1918 *The Maya Indians of Southern Yucatán and Northern British Honduras*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin 64. Washington.

GÓMEZ ALONSO, Paula

- 1937 "El Territorio de Quintana Roo Desde la Independencia Hasta Nuestros Días." *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, vol. 47, No. 4, pp. 289-312. México.

GRANADO BAEZA, Bartolomé

- 1946 *Informe del Cura de Yaxcabá, Yucatán 1813 (Costumbres, Hechicería, etcétera)*, Vargas Rea. México.

MILLER, William

- 1889 A Journey from British Honduras to Santa Cruz, Yucatán. *Proceedings of the Royal Geographical Society*, vol. 33 (new series, vol. 11), pp. 23-28. London.

MOLINA SOLÍS, Juan Francisco

- 1921 *Historia de Yucatán desde la Independencia de España hasta la época actual*. Talleres gráficos de "La Revista de Mérida". Mérida.

REDFIELD, Robert

- 1961 *The Folk Culture of Yucatán*. University of Chicago Press. Chicago.

REED, Nelson

- 1964 *The Caste War of Yucatán*. Stanford University Press. Stanford.

REGIL, José M. and Alonso Manuel PEÓN

- 1852 "Estadística de Yucatán." *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, vol. 3, pp. 237-338. México.

STRICKON, Arnold

- 1965 Hacienda and Plantation in Yucatán: An Historical-Ecological Consideration of the Folk-Urban Continuum in Yucatán. *América Indígena*, vol. 25, No. 1, pp. 35-63. México.

THOMPSON, J. Eric S.

- 1930 *Ethnology of the Maya of Southern and Central British Honduras*. Field Museum of Natural History Anthropological Series, vol. 17, No. 2. Chicago.

VILLA ROJAS, Alfonso

- 1945 *The Maya of East Central Quintana Roo*. Carnegie Institution of Washington, Publication No. 559. Washington.

WALLACE, Anthony F. C.

- 1961 *Culture and Personality*. Random House. New York.